



Les Fleurs du Mal, René Magritte. 1946
 « Je suis belle, ô mortels, comme un rêve
 de pierre » *La Beauté*, Charles Baudelaire.

La Géante es un poema de *Les Fleurs du Mal* de alguna manera eglógico o bucólico a su modo, un poema pastoril decadente, ideado por una imaginación potente y plasmado por un genio de la formalización poética. Es un soneto que canta y cuenta un idilio fantástico de la voz integradora del sujeto lírico –la cual de alguna manera sondea con precisión quirúrgica en las simas de lo no consciente más que el abajo firmante, ciudadano parisino C. B. y sus rémoras o carencias de la cotidianidad racional, computable, lógica- con una supuesta gigante, en la época remota en que “en su pujante elocuencia, concebía la Naturaleza cada día monstruosos niños”. Esto es, en un tiempo mitológico.

El soneto tal como quedara plasmado definitivamente en el libro es el siguiente, al cual le hemos aparejado una traducción personal.

La Géante

Du temps que la Nature en sa verve puissante
 Concevait chaque jour des enfants monstrueux,
 J'eusse aimé vivre auprès d'une jeune géante,
 Comme aux pieds d'une reine un chat voluptueux.

J'eusse aimé voir son corps fleurir avec son âme
 Et grandir librement dans ses terribles jeux;
 Deviner si son coeur couve une sombre flamme
 Aux humides brouillards qui nagent dans ses yeux;

Parcourir à loisir ses magnifiques formes;
 Ramper sur le versant de ses genoux énormes,
 Et parfois en été, quand les soleils malsains,

Lasse, la font s'étendre à travers la campagne,
 Dormir nonchalamment à l'ombre de ses seins,
 Comme un hameau paisible au pied d'une montagne

La Gigante

Del tiempo en que en feraz verborrea concebía
 niños monstruosos cada día la Naturaleza
 vivir hubiera amado con mi joven gigante
 cual gato voluptuoso a los pies de una reina.

Ver me hubiera encantado florecer su alma y cuerpo
 y crecer libremente en sus terribles juegos;
 adivinar si alber
 fuego en las brumas húmedas que flotan en sus ojos;

Recorrer a placer sus magníficas formas;
 gatear cual largas son sus enormes rodillas,
 y a veces en verano, cuando soles malsanos

La hacen tenderse exhausta por la extensa campaña,
 dormir a la sombra de sus senos tranquilo,
 Como una aldea plácida al pie de una montaña.

Ya en el siglo XX, concretamente en 1930, el pintor belga surrealista René Magritte revisó el mismo tema tratado por Baudelaire en aquel soneto, homenajando de paso al poeta, ya que no sólo tituló a su composición igualmente *La Géante*, sino que en la misma tela del cuadro, a la derecha según la mirada del espectador, puso por escrito una versión del soneto ligeramente divergente de la que encontramos en *Les Fleurs du Mal*, la

cual solamente coincide parcialmente a lo largo de la composición y de manera absoluta, apenas un par de versos. Esta es la versión de la acuarela de Magritte:

La Géante

Alors qu'un monde bas mais de grâce prenante
Berce de ses couleurs l'espoir vain de vos yeux
Au milieu de ma vie se meut une géante
Méprisante, masqués et négligeant vos dieux.

Son grand corps pour moi seul abandonné se pâme
Et libre se déploie en de terribles jeux
S'apaise pour renaître en une sombre flamme
Déchirant les brouillards qui nagent dans ses yeux.

Parcourant pour toujours ses magnifiques formes
J'ai rampé au versant de ses genoux énormes
Et parfois en été, si les soleils malsains

Lasse, la font s'étendre au travers de mes songes
Je me endors tendrement à l'ombre de ses seins
Sans rêve que celui où son rêve me plonge.

La Gigante

Mientras que un mundo bajo mas de gracia impactante
En sus colores mece de tus ojos la vana
Esperanza, en mi vida se cuele una gigante
Que desprecia y que ignora tus dioses con sus máscaras.

Su cuerpo abandonado y enorme, sólo mío,
Se derrite y despliega libre en terribles juegos,
Se apacigua y renace en un fuego sombrío
Desgarrando las nieblas que nadan en sus ojos.

Atravesando siempre sus magníficas formas
He gateado a lo largo de sus grandes rodillas
Y a veces en verano, si los soles malsanos

La hacen tenderse exhausta a través de mis sueños,
Me adormezco a la sombra, plácido, de sus senos
Sin otro sueño que ese donde el suyo me lleva.

Y aquí, la pintura donde se muestra la versión alternativa del soneto, donde percibimos la diminuta presencia del espectador-amante, que participa parcialmente de las naturalezas paradójicas del objeto y sujeto en esta pintura plena de elocuencia poética, cuya leyenda en forma de soneto potencia la proyección e implicaciones semánticas del mecanismo visual y verbal que Magritte monta con la complicidad del maestro, de Baudelaire. Esta gigante de un tiempo al margen de la historia, y por tanto mítico, en el sueño desmedido del poeta se convierte en una diosa, diosa sin más atribuciones que las más puramente paganas, ser transparente, amante y protectora, ser elemental dominado por la pasión, más allá de la realidad que estimula lo monstruoso en la psique desvencijada del artista, un ser en suma que procede del arquetipo.



Nosotros, en particular homenaje a la dupla Baudelaire-Magritte, reunidos en el momento mágico de la creación a cuatro manos y en una especie de sincronía transversal o tiempo sin tiempo a la que nos conduce *La Géante*, hemos caído en la trampa de Sísifo, y hemos tratado de perpetrar un saqueo-homenaje con más cariño que mérito y con más apriorística ilusión –esa es la palabra– que satisfacción por lo conseguido. Aún así, la intención, mucho mejor que la realización, nos ha hecho decidarnos a mostrar este soneto-homenaje con nuestra particular visión sobre el asunto.

RATITAS DIVINAS/ LA GIGANTE

*Las ratas afloran a la Cloaca Superior
Buscando el beso de los Dementes.*
Leopoldo María Panero

Mientras aún fosforean las luces últimas
Del arrabal impronunciable donde
Impávida acrecientas tu diaria
dote con la que uncirte a la muerte,

amante insobornable de lo estéril,
mi corazón, urgido de asechanzas,
planea el golpe perfecto en que robarte
de aquel cubil infecto en que agonizas,

llevarte a mi adosado de *vacances*,
llenarte el bebedero de mirindas,
y ser tú mi inconstante, mantenida

en el mejor posible de los mundos,
de barrotes austeros, oh sublime
cebo para otras ratas bien gorditas.



Con todo, el tema no estaba ni mucho menos agotado, y nos pareció digno y sensible cerrar el homenaje a la *Gigante* del binomio Baudelaire/Magritte con un último intento bisonetil –esto es, en forma de dos sonetos- de cerrar el círculo de una mal entendida *auctoritas* con una fallida, mas entusiasta *emulatio*. Con el ciclo desplazado de la Rata Gigante a la Mujer de los 50 pies, damos por concluido para satisfacción de los obsequiosos y pacientísimos lectores este presunto homenaje a *La Géante*, maravilla incontestable de estos Dioscuros –*dioscurísimos* diría- diacrónicos de la modernidad – valga la paradoja- que son mis reverenciados Baudelaire y Magritte.

I

El mundo está atestado de infames Gulliveres
Necios como el destino que de su estado abusan:
Príncipes, jeques, polis, yuppies, narcos... carpantas
De la vida dispuestos a merendarse a un primo

Si a su tiro se pone, plétora de desdichas,
Pues de tajar el sueño del vivir de otros viven.
Un coloso queremos, un campeón de justicia
Que la ciudad nos limpie de esta inmundicia

inmune.

Un clarín victorioso proclama en cada esquina
La virtuosa llegada de un centón hecho diosa:
Caderas suaves, muslos tersos y pechos grávidos

Cual la propia Afrodita, y ojos bélicos, sádicos
Entre el furor de Diana y el valor de Minerva,
y que todo, con odio desde su altura otean.

II

Mujer de pies cincuenta de altura: quince metros
Y pico de mujer, por tus cotas y grutas
Secretas cual ascético beduino los misterios
Siderales plasmados en tu carne entender

Persigo, mujer triste y arisca, ora irascible
Ora mujer fatal, montaraz, levantisca.
En todo el mundo no hay bastante kriptonita
Que rebaje tus humos, que, invicta, te conquiste,

Y en mi televisión a diario las noticias
Con delectación suma aguardo embelesado
A que aparezca tu última furtiva aparición

Lacerante, irritada, jugando con los coches,
Edificios y parques en tu ciudad-maqueta
Donde a tu soledad ni el eco la penetra.

